

EDITORIAL

ENFERMEDADES EMERGENTES

De acuerdo con la Royal Society, las enfermedades animales, en especial algunas de las clasificadas como zoonosis, constituirán una seria amenaza para la salud pública en el siglo XXI. La encefalitis espongiforme bovina (EEB), el SARS, el virus del Nilo Occidental, el virus de Nipah, el de la enfermedad de Hanta, la fiebre amarilla y la rabia rural y urbana constituyen ejemplos recientes. La influenza aviar es ahora la de mayor riesgo (se espera una pandemia con alta letalidad). Si bien la actual situación sanitaria es diferente a la de 1918, cuando murieron cincuenta millones de personas por el virus de la influenza, la globalización y el fraccionamiento de los servicios de salud pública y salud animal son evidentes y la cooperación intersectorial no es la adecuada.

El virus de influenza H5N1, altamente patógeno, que circula en Asia y se transmite no sólo entre las aves, sino de éstas a los humanos, encontrará al mundo en una situación de alta vulnerabilidad, desde la perspectiva de sus niveles de resistencia inmune a dicha variante del virus. Los servicios de salud animal de todos los países, las universidades y centros de investigación tienen la responsabilidad de prevenir y controlar el virus en poblaciones animales, especialmente en las especies porcina y aviar. Esto, unido a eficientes sistemas diagnósticos, de vigilancia epidemiológica y comunicación del riesgo, puede contribuir a mitigar la futura pandemia, esperada en los próximos dos o cinco años.

La investigación intersectorial en genética, virología, epidemiología y el advenimiento de nuevos fármacos y biológicos constituirá el frente de lucha contra la enfermedad. Se necesitarán vacunas para más de 400 millones de seres humanos (Nature, 2005), meta difícil de alcanzar en el mediano plazo.

Las organizaciones internacionales que tienen que ver con la salud en humanos y animales (FAO, OMS, OPS, OIE) deberán ir más allá de suministrar información u organizar reuniones internacionales. Su papel protagónico se realizará trabajando hombro a hombro con las instituciones de investigación y con las universidades del mundo. El tiempo pasa velozmente y la salud pública no espera.

Las profesiones del área de la salud, la medicina veterinaria y las autoridades de salud deben estar alertas. Es el momento del trabajo conjunto y de la cooperación entre diferentes sectores (salud, agricultura, comercio exterior). La academia y los gremios tienen la palabra.

MARTHA MORENO DE SANDINO
DECANA